

Las prácticas sociorreligiosas como mecanismo de control territorial. Caso: las Adoradoras en San Marcos, Guerrero

Religious practices as a socio-territorial control mechanism. Case: Las Adoradoras in San Marcos, Guerrero

Práticas sócio-religiosas como mecanismo de controle territorial. Caso: As Adoradoras em San Marcos, Guerrero

Yuridia Lozano Peñaloza

Universidad Autónoma de Guerrero, México

yuri_2_11@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5608-562X>

Neftalí García Castro

Universidad Autónoma de Guerrero, México

ngarciaca@conacyt.mx

<https://orcid.org/0000-0001-5144-4224>

Resumen

El objetivo de esta investigación fue analizar en el grupo laico las Adoradoras las prácticas sociorreligiosas que sirven como mecanismo de control territorial en San Marcos, Guerrero (México). Para ello, se estudian las acciones que tienen impacto en la dinámica de este municipio, sobre todo aquellas derivadas de 1) la promoción religiosa que hace este grupo entre sectores sociales diversos de San Marcos, y 2) las labores sociales (gestión de proyectos productivos, asistencia o visita a enfermos, recolección de ropa y víveres). Desde esta perspectiva, el control territorial se concibe como la apropiación de los espacios socialmente construidos por este grupo laico mediante las mencionadas acciones. En cuanto al sustento metodológico, este trabajo se ha apoyado en el paradigma cualitativo, con un enfoque de naturaleza exploratoria. Las técnicas de análisis que se utilizaron fueron la observación participante, la entrevista semiestructurada y la investigación documental. Con base en lo anterior, se detectó que el control territorial que ejerce este grupo es considerable en múltiples localidades del municipio de San Marcos. Las Adoradoras,

en definitiva, han conseguido suscitar, de forma simbólica y utilitaria, una dinámica sociorreligiosa con los feligreses para controlar los espacios conforme a los objetivos de la parroquia de San Marcos.

Palabras clave: control territorial, grupo laico, prácticas religiosas, San Marcos (Guerrero).

Abstract

This research will address the religious practices of the lay group "The Adorers" as a socio-territorial control mechanism, in San Marcos (Guerrero). The actions related to the territorial reconfiguration are analyzed, especially those derived from: the interaction of this group with different social sectors of San Marcos, as well as the altruistic activities (management of productive projects, assistance or visit to the sick, collection of clothes and groceries). From this point of view, socio-territorial control is conceived as the appropriation of spaces socially constructed by this secular group through the actions mentioned above. This work is of a qualitative nature, with exploratory orientation; the analysis techniques that were used were: participant observation, semi-structured interview and documentary research. Based on the above, it was detected that the socio-territorial control exercised by this group is considerable in multiple localities of the municipality of San Marcos. "The Adorers" have managed to arouse, in a symbolic and utilitarian way, a socio-religious dynamic with the parishioners to transform the spaces according to the objectives of the Parish of San Marcos.

Keywords: socio-territorial control, lay group, religious practices, San Marcos (Guerrero).

Resumo

O objetivo desta pesquisa foi analisar no grupo de leigos as Adoradoras as práticas sócio-religiosas que servem como mecanismo de controle territorial em San Marcos, Guerrero (México). Para isso, são estudadas as ações que impactam a dinâmica desse município, especialmente aquelas derivadas de 1) a promoção religiosa que esse grupo faz entre os diferentes setores sociais de San Marcos, e 2) o trabalho social (gestão de projetos produtivos), assistência ou visita a pacientes, coleta de roupas e provisões). Nessa perspectiva, o controle territorial é concebido como a apropriação de espaços socialmente construídos por esse grupo secular através das ações supracitadas. Em relação ao suporte metodológico, este trabalho baseou-se no paradigma qualitativo, com abordagem exploratória. As técnicas de análise utilizadas foram observação participante, entrevista semiestruturada e pesquisa documental. Com base no exposto, detectou-se que o controle territorial exercido por esse grupo é considerável em múltiplas localidades do município de São Marcos. As Adoradoras, enfim, conseguiram despertar, de maneira simbólica e utilitarista, uma dinâmica sócio-religiosa com os paroquianos para controlar os espaços de acordo com os objetivos da paróquia de São Marcos.

Palavras-chave: controle territorial, grupo leigo, práticas religiosas, San Marcos (Guerrero).

Fecha Recepción: Julio 2018

Fecha Aceptación: Diciembre 2018

Introducción

En este trabajo se examinan las prácticas sociorreligiosas del grupo laico las Adoradoras, ubicado en San Marcos (Guerrero) y sus alrededores, con el fin de conocer los mecanismos de control territorial que emplean mediante la evangelización, el fomento de los valores y la fe cristiana. Concretamente, se buscó identificar las principales prácticas sociorreligiosas del grupo, así como sus dinámicas organizacionales y el contenido simbólico de estas, las cuales promueven el control y cohesión social en la comunidad.

Al respecto, vale destacar que la presente investigación se suma a los escasos estudios sobre la materia, ya que prácticamente no existe información concreta que explique la historia y las dinámicas sociorreligiosas que tienen lugar en este espacio guerrerense, el cual se halla influenciado por el catolicismo, doctrina religiosa que ha jugado un papel fundamental como factor de orden y control socioterritorial en las sociedades mexicanas en general.

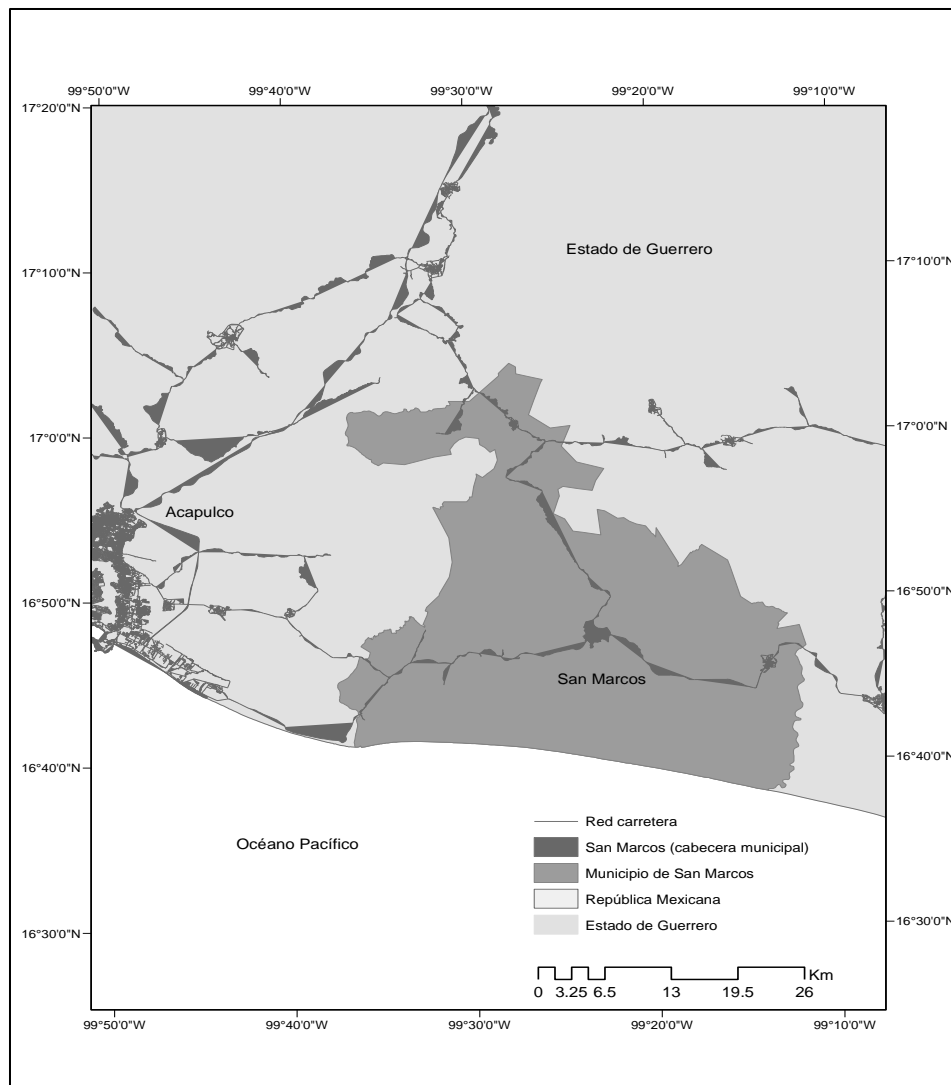
Para intentar cumplir con este objetivo se plantearon las siguientes interrogantes: ¿cuál ha sido el papel de la parroquia y la importancia de las prácticas religiosas en San Marcos (Guerrero)? y ¿cómo impactan en el territorio las prácticas sociorreligiosas del grupo las Adoradoras? En cuanto a los supuestos fijados, estos fueron tres:

1. La influencia del grupo las Adoradoras tiene un amplio alcance territorial debido a las distintas prácticas sociorreligiosas que se promueven desde la parroquia de San Marcos Evangelista
2. Las Adoradoras —a través de sus prácticas sociorreligiosas, sus discursos y sus estrategias— dan pauta para el control y la cohesión social en el espacio estudiado.
3. La fe es el instrumento principal que las Adoradoras utilizan para regular a la feligresía.

Área de estudio

El municipio de San Marcos pertenece a la región Costa Chica y se localiza en la parte sureste del estado de Guerrero (México). Según el censo de población y vivienda más reciente, cuenta con 48 501 habitantes, lo que representa 1.3 % del total estatal. La extensión territorial de la demarcación apenas supera los 100 000 km², por lo que su población relativa es de 41.8 km² (figura 1).

Figura 1. Ubicación del área de estudio



Fuente: Elaboración propia con base en el Inegi (2018)

En el municipio existen 124 localidades con las siguientes características: 63 asentamientos tienen menos de 100 habitantes, 49 tienen entre 100 y 499 personas, 17 muestran valores que oscilan entre 500 y 1499 guerrerenses y solo una localidad cuenta con 13 282 habitantes. Las principales localidades son San Marcos (13 282 personas), Las Vigas (4504 personas), Las Mesas (2692 personas), Las Cruces (1696 personas), Llano Grande (1343 personas) y El Cortés (1242 personas) (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 2018).

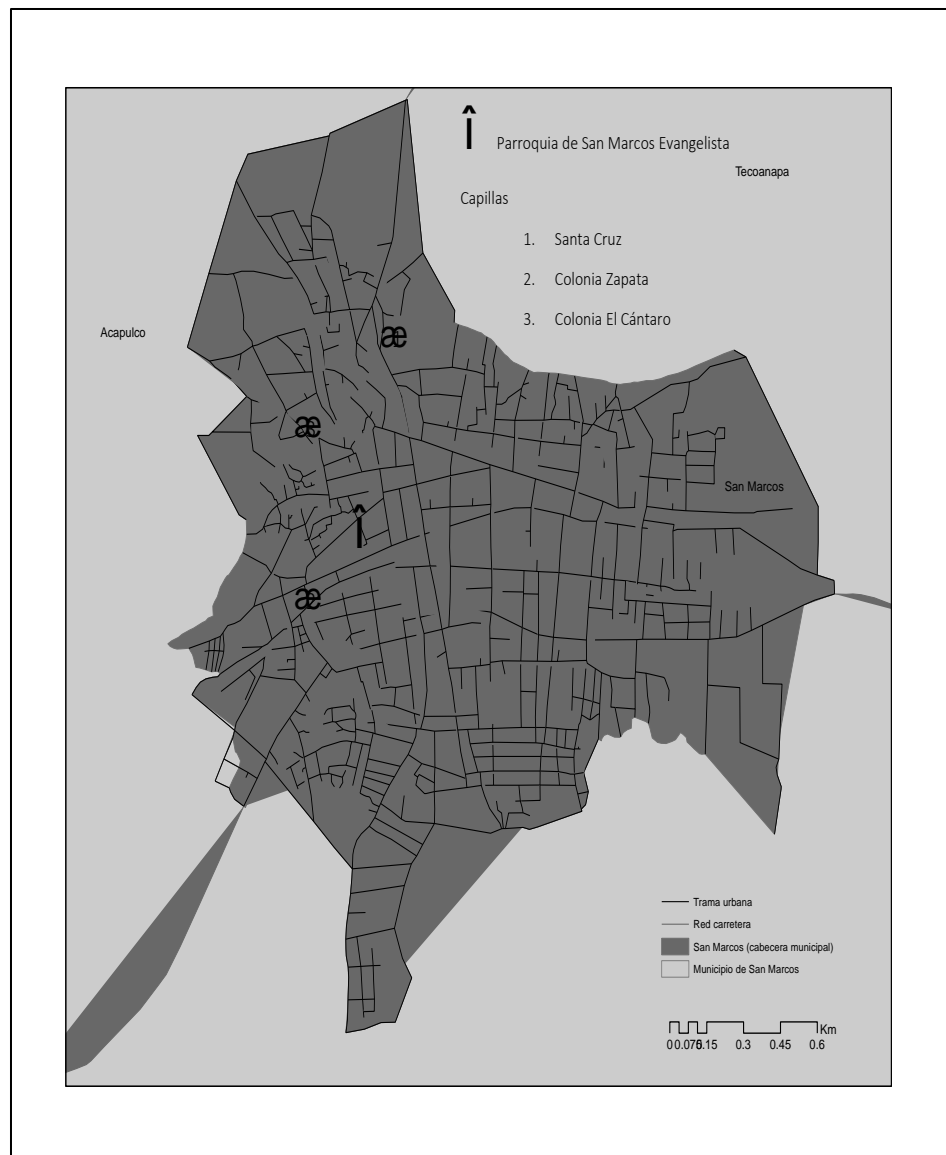
San Marcos cuenta con 42 455 personas en situación de pobreza, lo que representa 79.3 % del total municipal. La pobreza extrema afecta a un total de 22 486 habitantes (42 % del total). Igualmente, hay 17 521 personas en situación de pobreza extrema sin acceso a alimentación. Por otra parte, existen 19 969 habitantes con pobreza moderada. En el municipio, casi 18 % de los habitantes son vulnerables por carencias sociales y menos de 1 % son vulnerables por ingresos. De hecho, solo 2 % de los habitantes de este municipio guerrerense no son pobres ni vulnerables (Secretaría de Desarrollo Social [Sedesol], 2016).

Los habitantes de San Marcos laboran, principalmente, en el sector primario, el cual reúne a casi 58 % de la población económicamente activa (PEA) en actividades predominantemente agrícolas, pecuarias y pesqueras. Asimismo, existe una ocupación significativa en el sector terciario, con 28 % de la PEA municipal debido a la actividad comercial que mantiene el municipio de San Marcos con la ciudad de Acapulco. En contraste, el sector secundario apenas tiene 12 % debido a que no existe actividad industrial como tal.

Otra actividad que genera recursos económicos al municipio es la fiesta patronal de San Marcos Evangelista, organizada por la autoridad eclesiástica local y el gobierno municipal. Este evento religioso suele incrementar los ingresos de los comercios formales e informales de la cabecera municipal. De hecho, durante las festividades, el alcalde renta a comerciantes foráneos espacios para vender sus mercancías a lo largo de la calle Montes de Oca (vía que lleva a la parroquia).

En San Marcos, el catolicismo tiene un papel importante, por lo que la parroquia de San Marcos Evangelista se puede considerar como un centro de control territorial coordinado por los siguientes espacios: capilla de la colonia Santa Cruz, capilla de la colonia Zapata y capilla de la colonia El Cántaro (figura 2). Estas fungen como agentes reguladores de la población, lo que les ha permitido permanecer y retroalimentarse constantemente en términos socioreligiosos.

Figura 2. Ubicación de la parroquia San Marcos y sus capillas



Fuente: Elaboración propia con base en el Inegi (2018)

Según información recabada en el campo, el control territorial se ejerce en la mayoría de las localidades del municipio, principalmente, Rancho Alegre, San Miguel, Colonia Anáhuac, La Vereda del Carmen, Barranquillas, Toro-Pando, Rancho Viejo, El Cuco, Piedra Parada, El Cortés, Llano de la Puerta y Medanita Perro de Agua. Estas localidades son visitadas por el grupo laico las Adoradoras, las cuales con sus prácticas sociorreligiosas han fortalecido la posición hegemónica de la religión católica en estos sitios.

Marco conceptual

El vínculo religión-territorio ha sido estudiado por investigadores diversos. Por ejemplo, Molina (2002) considera a la religión como un conjunto de prácticas sociales orientadas por las creencias en las fuerzas supramundanas en las cuales el creyente reconoce el poder que tienen para normar las acciones de los seres humanos. Estas prácticas religiosas generalmente se asocian a una institución religiosa específica, y se pueden clasificar y ubicar en el espacio a través de la adscripción religiosa declarada por el individuo.

La práctica religiosa se refleja en el desenvolvimiento de una demarcación social que se efectúa por parte del clero y de grupos laicos; asimismo, se lleva a cabo en contextos sociales semejantes de espacio-tiempo, por lo que configuran concepciones de significación simbólica y físicas localizadas en el territorio. Es decir, la práctica religiosa construye límites y fronteras territoriales (Solís y Martínez, 2012).

Según Solís y Martínez (2012), las prácticas religiosas constituyen un proyecto relevante en la sociedad, hecho que se manifiesta en la constitución de las colectividades religiosas, las cuales, a su vez, intervienen en la vida pública y privada del sujeto, esto es, en la manera de relacionarse, interactuar y construir estructuras o fronteras simbólicas y físicas en un medio social. Esta concepción logra inscribir y transformar espacios que permiten la retroalimentación de la religión en diversos territorios.

La religión, por tanto, es un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en la sociedad, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único. En este sentido, la religión ha creado sistemas espirituales que se reconfiguran en una institución social (p. ej., la “parroquia”) con exaltaciones pertenecientes a un orden general de existencia (Geertz, 2003a).

De esta manera, la religión también se puede ver como un referente del cual se obtienen identidades y pertenencia social, lo que remite a una tradición, comunidad, grupo, estilo de vida, valores, comportamientos, filias y fobias. Amigos y enemigos quedan definidos desde la pertenencia a una comunidad o fe religiosa, pues la religión estructura un modo de ver la realidad

y el mundo, transmite y señala un imaginario social, un modo de estructurarse socialmente (Castillejos, 2011).

Según lo anterior, se puede afirmar que las creencias religiosas y los cultos no escapan a la necesidad de contar con ese espacio para su reproducción y crecimiento, donde el territorio y sus fieles se convierten en objeto de poder para muchas parroquias y cultos (Carballo, 2009). En palabras de Carballo (2009), el espacio apropiado se vuelve una especie de soporte o plataforma simbólica para las creencias religiosas, suscitando territorialidades bajo las mismas premisas.

La territorialidad de las prácticas religiosas se considera una síntesis del sistema de símbolos en la población. Carballo (2009) menciona que el territorio es la materia prima o la realidad material preexistente a toda práctica social que da soporte a identidades individuales o colectivas, lo cual, al mismo tiempo, se configura como materialidad de un paisaje tangible que se expresa en la práctica religiosa como otra forma del capital social u objeto de operaciones simbólicas donde los actores proyectan su visión del mundo cultural-religioso como producto de la cultura y del trabajo humano.

La territorialidad, por tanto, se puede entender como el control que ejerce determinada persona, grupo étnico, compañía multinacional o Estado sobre una porción del espacio geográfico a través de un conjunto de prácticas y expresiones materiales capaces de responder y garantizar la apropiación y permanencia territorial de un agente social (Montañez y Delgado, 1998). En tal sentido, las formas de territorialidad de las prácticas religiosas son múltiples, y revelan los elementos que estructuran la vida en sociedad, logrando ir de una adjudicación integral y exclusiva de una cierta porción del espacio hasta la simple identificación de naturaleza simbólica en un determinado lugar, donde se expresan las representaciones territoriales; en otras palabras, desde las relaciones de espacios naturalmente frecuentados hasta los procesos de índole social.

En este orden de ideas, el territorio apropiado suele ser el marco de las prácticas culturales objetivadas (fiestas, rituales) que se define como objeto de representación y como símbolo de pertenencia social. De este modo, los sujetos no solo interiorizan el territorio en su sistema cultural-religioso superando la visión del territorio como objeto externo culturalmente marcado, sino que

se construye una realidad social interna y se convierte en un territorio invisible resultante de los procesos de interiorización del sujeto (Carballo, 2009).

El territorio, en definitiva, ha sido el escenario donde se han llevado a cabo las distintas prácticas religiosas y donde han nacido las primeras interrelaciones e integraciones humanas de la sociedad; a partir de este, surge la creación de estructuras religiosas, las cuales han reconfigurado y controlado a través del tiempo ciertos espacios de la vida pública y privada, creando con ello dimensiones sociales, económicas, políticas y simbólico-culturales que han dado soporte y continuidad a prácticas sociorreligiosas.

Ahora bien, en cuanto a la integración de los miembros de la sociedad, esta es considerada como un sistema común de esfuerzos y recompensas, igualador en cuanto a oportunidades y meritocrático en términos de retribuciones (Barba, 2011). Así, desde ópticas convencionales o economicistas del desarrollo, la integración social también se ha entendido como la uniformidad de las relaciones sociales y religiosas, a través del establecimiento de políticas y programas de desarrollo de carácter totalizante y uniforme para el todo social (Sierra, 2001).

Desde esta misma perspectiva, la categoría de control social se concibe como parte integral de las prácticas religiosas. Por ello, se puede indicar que el control social es un diseño del cuerpo ciudadano a partir del cual las disciplinas crean un orden general de existencia que regula la sociabilidad entre los individuos a través de un extenso sistema normativo de orden material e ideal o de orden estructural y superestructural.

Los sistemas normativos son una serie de acciones: el orden material se configura en reglas, disciplinas, prohibiciones y castigos. Se manifiesta mediante prácticas que contribuyen a adecuar o regular la conducta física o moral de los individuos, mientras que el orden ideal o superestructural opera a través de símbolos, mitos e ideologías que funcionan como mecanismos de conservación que regulan a los individuos a través de estructuras cognitivas que instauran motivaciones y estados espirituales, los cuales sustentan las interrelaciones sociales determinadas por símbolos, mitos de origen, relatos históricos, cosmovisiones, imaginarios colectivos, entre otras (Quintero, 2005).

El control social también es visto desde la cosmovisión y el *ethos* de los individuos, donde son las formas, los vehículos y los objetos de culto los que están envueltos por una aureola de insondable reserva moral (Geertz, 2003b). En cualquier espacio, lo sacro entraña un sentido de compromiso intrínseco que no solo exhorta la devoción, sino que la pide; en otras palabras, no solo promueve un asentimiento instruido, sino que impone una transmisión emocional. Por ello, se le manifiesta como símbolo sagrado (Dios) aquello que se aprecia como divino, y se considera ineludiblemente de extensos alcances para la orientación de la conducta humana. El poder que tiene el sentido del deber ser se siente como surgido de un amplio y efectivo ser; de ese modo, la religión establece determinadas exigencias en la acción del sujeto y en los contenidos más generales de la existencia humana.

Así, el control social es percibido de manera simbólica, pues logra manifestar una significación de los valores en la sociedad, los cuales no solo permiten estimar comportamientos, actitudes y hábitos como preferibles, sino que también hacen más plena a la persona o a un grupo dentro de una estructura social (Bazalar y Cervera, 2014).

Al respecto, Quintero (2007) menciona que el control social posee dos características que lo identifican: la primera es la naturalidad, la cual funda su existencia en la configuración de una extensa gama de mitos, simbolismos culturales y relatos históricos que se normalizan como orden lógico de toda sociedad. De esta manera, las reglas y normas sociales son casi inobjetables, desde las formas de parentesco y filiación hasta los procedimientos de realización de bienes materiales, de ahí que el control social se muestre como un equilibrio naturalizado. La segunda característica del control social se encuentra entrelazada, pues proviene de la primera, y tiene la capacidad de hacerse inobjetable. El orden social está naturalizado y percibido como la forma más lógica y racional de existencia en los individuos. Este forma parte de un sistema social que se retroalimenta por los estados anímicos y motivaciones de su naturaleza, y su cuestionamiento con base en lo anterior se encuentra restringido en lo simbólico-cultural.

En este sentido, García (1991) señala que existen dos clasificaciones de control en la sociedad (formal e informal), las cuales se encuentran unidas a los mismos espacios territoriales, pero con fines distintos. El control formal tiene la particularidad de ser de naturaleza artificial debido a que fue creado por el Estado para hacer cumplir de manera explícita o directa las

problemáticas en la sociedad. De esta manera se mantiene el control de las conductas consideradas socialmente inapropiadas, donde el control informal resulta ser débil.

El control informal, en cambio, se manifiesta de manera implícita en la sociedad. Este se centra en las instituciones y en diversos ámbitos donde se genera la socialización primaria con el objeto de lograr la inserción del individuo a los patrones de la vida comunitaria. Así se impone el control familiar, religioso, escolar e ideológico, los cuales intervienen bajo prácticas que actúan y cumplen normas y roles directos en la sociedad. Una muestra de ello es la Iglesia católica, institución que trabaja con mecanismos simbólicos a través de sus prácticas sociorreligiosas implementadas por los grupos laicos.

En definitiva, se puede afirmar que estos agentes se suelen presentar bien sea de manera cubierta o encubierta, según la situación, con el fin de imponer un determinado orden social dentro del marco institucional. Estos mecanismos encargados de mantener la estabilidad del orden social mediante las instituciones corresponden al concepto de control social (Millán, 2010).

Método

La presente investigación se sustentó en el método cualitativo, con orientación exploratoria, pues se enfocó en un tema poco estudiado en la región. Las técnicas de análisis usadas fueron la observación participante, la entrevista semiestructurada y la investigación documental. En algunas ocasiones se realizaron dinámicas sociorreligiosas (oraciones, rosarios y asistencia social) con las integrantes del grupo laico. Esta participación dio lugar a un ambiente de confianza y acercamiento. Durante tal interacción se aplicaron entrevistas semiestructuradas, las cuales se realizaron con la finalidad de recabar datos específicos sobre los mecanismos de control territorial asociados a las prácticas sociorreligiosas del grupo las Adoradoras.

Asimismo, se consultaron informantes claves para identificar interlocutores válidos en la ruta indagatoria y para lograr la sensibilización de los actores participantes. Los informantes claves fueron el párroco, el vicario, la secretaria de la parroquia, el intendente de esta y una devota, quienes ofrecieron la pauta para estructurar las entrevistas. En total, se aplicaron 16 distribuidas entre las

integrantes del grupo las Adoradoras, los integrantes de otros grupos laicos y la feligresía en general.

Con las entrevistas se escudriñaron los mecanismos de control territorial relacionados con la religión católica en San Marcos, específicamente los utilizados por el grupo laico, así como la participación de los feligreses en diferentes festividades religiosas (litúrgicas y eucarísticas en la comunidad), el impacto territorial de la religión en las comunidades circundantes, la retroalimentación de la fe y la participación de la parroquia y el gobierno en la dinámica socioeconómica local.

Igualmente, se tomó una muestra cualitativa (intencional) del grupo laico las Adoradoras según los criterios siguientes: antigüedad, participación en el grupo, pertenencia, adscripción a la parroquia y participación en actividades con los actores locales. En el proceso del trabajo de campo se realizaron varias visitas a San Marcos, particularmente a la parroquia de San Marcos Evangelista, donde se observó y anotó en el diario de campo toda la información útil y relevante para la investigación.

La compilación de información documental se hizo en archivos parroquiales y con algunos historiadores de la comunidad. En ese sentido, la investigación documental presentó significativos contratiempos, en especial con la recopilación de datos descriptivos acerca del desarrollo histórico de la religión católica y sus acciones en el municipio, ya que estos no se encuentran recopilados o archivados, y los antecedentes existentes se hallan dispersos. Por este motivo, se buscó información en la comunidad, aunque la más relevante fue aportada por los historiadores de San Marcos.

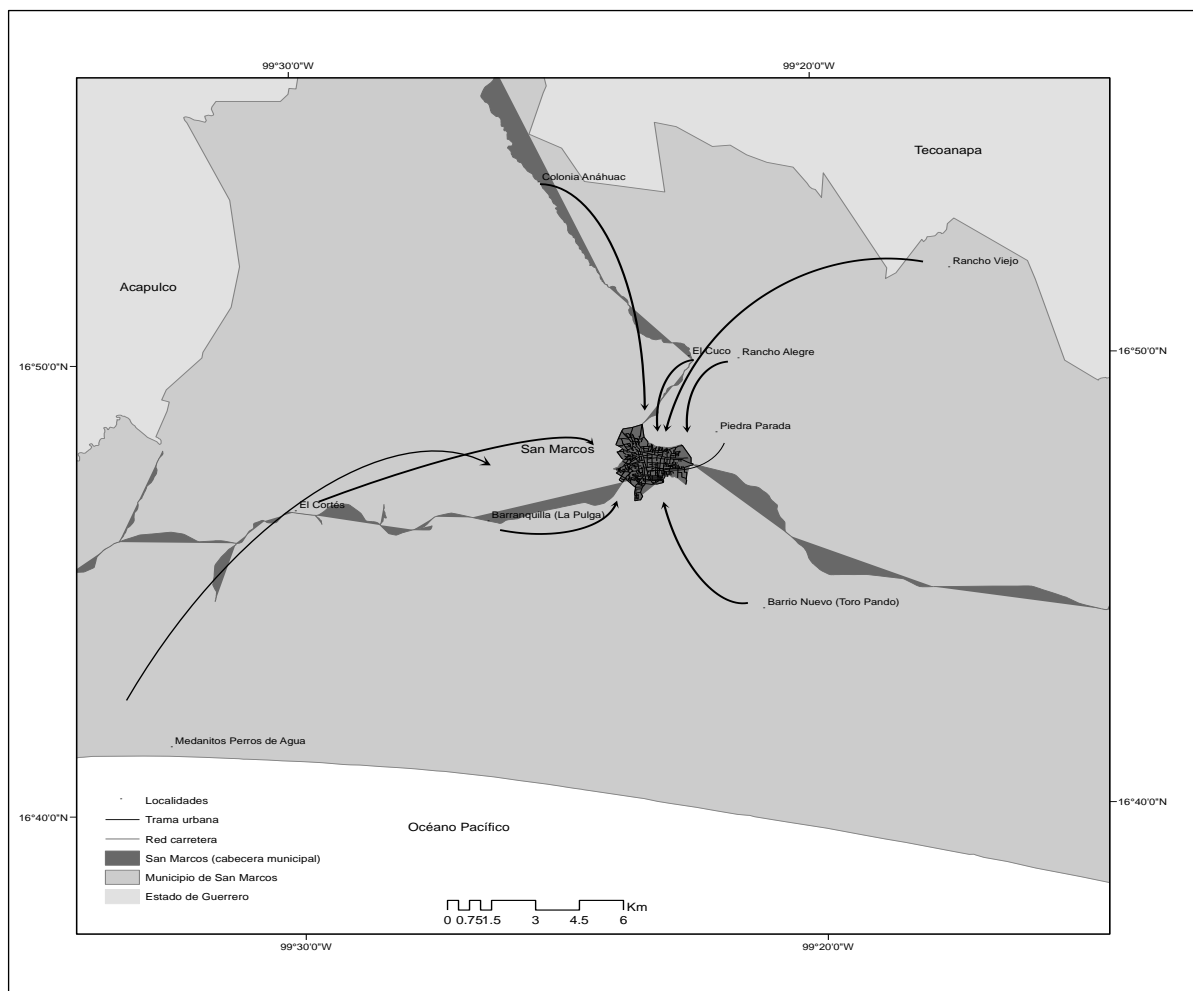
Resultados

El grupo laico las Adoradoras está conformado por 15 integrantes mujeres, las cuales se encargan de vigilar los espacios que frecuentan mediante los fundamentos teológicos impuestos por la parroquia. Fue creado el 17 de junio de 2004 por el presbítero Cornelio Onofre Melo en la parroquia de San Marcos para dar continuidad a la impronta católica en el municipio y en los pueblos circundantes. Su instauración se debió a la adoración y fe de la Sangre Preciosa de Cristo,

sacrificio de Jesús en la cruz. Sus oraciones se llevan a cabo por medio del libro de oraciones, las cuales fueron escritas específicamente para este mecanismo sacrificial. Este sacrificio identifica al catolicismo y se reproduce por todo el territorio. Las Adoradoras fijan las idiosincrasias bajo este precepto y trabajan según el vínculo simbólico, el cual retroalimenta el sacrificio de la omnipotencia.

La influencia del grupo rebasa los límites de la cabecera municipal, pues se desarrolla en distintas localidades, como Rancho Alegre, San Miguel, Colonia Anáhuac, La Vereda del Carmen, Barranquillas, Toro-Pando, Rancho Viejo, El Cuco, Piedra Parada, El Cortés, Llano de la Puerta y Medito de Perro de Agua (figura 3).

Figura 3. San Marcos: influencia territorial de la parroquia



Fuente: Elaboración propia

El alcance espacial del grupo laico muestra el impacto socioterritorial que tiene en San Marcos. Las Adoradoras han realizado dinámicas de religiosidad católica para la adscripción de capital social. Las prácticas religiosas de este grupo son coordinadas por la parroquia y son implementadas para la retroalimentación del catolicismo. La parroquia muestra su interés por la ciudadanía a través del trabajo sociorreligioso del grupo laico, lo que permite administrar y controlar de forma eclesiástica el territorio, como se puede constatar en el testimonio siguiente:

Bueno, la parroquia estamos hablando de un territorio que coordina un cierto pueblo, es decir, por ejemplo la parroquia de San Marcos Evangelista tiene la sede parroquial y sus comunidades, cada parroquia cuenta con un sacerdote que se le llama párroco. San Marcos cuenta con un vicario que también auxilia en las actividades de cada una de las parroquias y sus grupos religiosos, entonces hablar de parroquias estamos hablando de una administración en cuanto a los sacramentos en cuanto a la evangelización y en cuanto a la administración territorial de los pueblos (entrevista al presbítero de la parroquia de San Marcos Evangelista, 2015).

El grupo laico se coordina con el párroco, el cual supervisa cada una de las prácticas que se realizan. Las Adoradoras participan en todos los rituales sociorreligiosos, coordinan las reuniones con el párroco y los demás grupos de laicos para organizar las festividades, las cuales se realizan para la retroalimentación de los creyentes y la paz de los conflictos sociales en la comunidad; de esta manera se suscita un control territorial significativo¹. En resumen, las Adoradoras persisten, persuaden y convencen con el discurso evangelizador, con el cual también viajan a diferentes comunidades utilizando la fe como un mecanismo de control.

Lo descrito en el párrafo anterior se debe a las distintas prácticas sociorreligiosas realizadas por dicho grupo en conjunto con las autoridades eclesiásticas locales de San Marcos. Las prácticas religiosas que cobran relevancia son evangelización, doctrina, oraciones o rezos a la Preciosa Sangre, actos de piedad y acciones sociales.

¹ En el municipio de San Marcos existen otros grupos laicos, entre ellos la legión de María, Grupo Arcoíris, María en la Iglesia, Cruz del Apostolado, Grupo de Colores y Acción Católica.

La evangelización consiste en la promoción del catolicismo en las localidades del municipio, lo que ha servido para mantener y aumentar el número de feligreses, aunque las Adoradoras señalan que el propósito es la persistencia de la religión en la zona como medio de salvación y recreación social implícita.

La doctrina es la práctica relacionada con las eucaristías en rituales de una comunidad creyente y católica. Su objetivo es preservar y promover mediante actos religiosos la permanencia de los feligreses en comunidad, especialmente a través de las comuniones, las confirmaciones y los bautizos. Para llevar a cabo los rituales eucarísticos se debe hacer un entrenamiento doctrinal. De este modo, niños y jóvenes adoptan el catolicismo como su religión.

En cuanto a la oración a la Preciosa Sangre de Cristo, esta se considera una práctica religiosa de gran trascendencia cristiana no solo para los feligreses a los cuales se les ha promovido, sino también para las mismas integrantes del referido grupo, quienes están convencidas del poder de protección y salvación de dicha plegaria. Esta concepción se transmite a los adeptos de toda la comunidad, los cuales reproducen cotidianamente esta práctica. La oración encierra un mensaje que se vuelve vigilante y castigador, de ahí que la comunidad se mantenga inmersa y confirme las idiosincrasias sobre cada uno de los rituales de la parroquia en el pueblo.

Los actos de piedad, por otra parte, brindan la pauta para la incorporación de más adeptos en la parroquia sanmarqueña. Estas actividades son llevadas a cabo por las Adoradoras, quienes realizan quermeses para recaudar fondos para las personas más necesitadas, donan prendas de vestir y visitan enfermos. De este modo se mantienen y acrecientan los fieles en la parroquia.

Este grupo también realiza acciones sociales que se llevan a cabo con la feligresía, las autoridades eclesiásticas y las autoridades del gobierno local, y son vistas por las Adoradoras como prácticas religiosas; entre ellas se pueden mencionar la gestión de proyectos productivos y la organizaciones de eventos culturales (la fiesta patronal del pueblo en la cual se beneficia la población en general). Estos actos fomentan la promoción de nuevas capillas para seguir promoviendo el catolicismo.

Los resultados de la investigación, por tanto, muestran que las prácticas sociorreligiosas, el discurso y las estrategias del mencionado grupo han contribuido a desarrollar cierto control territorial en San Marcos, lo cual se manifiesta en múltiples formas de posicionamiento y vigilancia de los espacios religiosos. En este sentido, la fuerza que posee el mensaje religioso es la capacidad de contención y unión de los espacios religiosamente manifiestos por el catolicismo. La parroquia, por ende, constituye una figura de poder y control sobre la feligresía debido al predominio de los discursos por parte de los actores eclesiásticos y el grupo laico. Las evidencias de estos hechos se reflejan en los testimonios registrados mediante las entrevistas a la feligresía.

Pues considero que es algo bueno porque nos vamos a escuchar la palabra de Dios, nos mantiene unidos en estos tiempos... Es bueno que uno los enseñe el camino de Dios... Es lo mejor, ir a la iglesia a escuchar la palabra, ir a misa y sembrar... El amor hacia Dios y todo eso (entrevista a feligrés de la parroquia de San Marcos Evangelista, 2015).

La gente acude a la Iglesia a escuchar lo bueno que Dios nos enseña, o sea, a seguirlo, amarlo y respetar a todas las personas, tener un respeto porque eso es lo que nos dice la palabra de Dios, y es la casa donde vamos a hacer las oraciones, donde se casan, se bautizan, primeras comuniones, confirmaciones y todo lo que es el camino de Dios (entrevista a feligrés de la parroquia de San Marcos Evangelista, 2015).

Muchísima gente de todas las comunidades y las colonias sanmarqueñas; se llena la iglesia de toda esa gente que vienen aquí, y ese mensaje se transmite a otras familias y ahí se va haciendo todo más grande, se va por todos los lugares, la gente va de todas las colonias de todas las comunidades y así llevan el mensaje de Dios y así se va haciendo más grande y más grande (entrevista a una feligresa de la parroquia de San Marcos Evangelista, 2015).

Los devotos conciben a la parroquia y a sus capillas como el punto de encuentro e interacción entre lo divino y ellos mismos. Este sentido de pertenencia los lleva a crear ambientes de retroalimentación de la fe, lo cual da lugar a la participación en todos los eventos religiosos de la parroquia; esto se refleja en la misma población, así como en algunas comunidades periféricas, todo como resultado del trabajo sociorreligioso del grupo las Adoradoras.

En este orden de ideas, se puede afirmar que la fe es el instrumento que el grupo ha utilizado para irse desplazando en los territorios, herramienta que también ha podido promover el control territorial mediante las prácticas sociorreligiosas. En definitiva, la fe ha dado pauta para regular a la feligresía en el municipio de estudio.

Es una parte muy importante porque le ha dado mucha fe a todas las personas, tanto al campesino como a las amas de casa como a todo poblador de aquí, que aquí se ha visto como a Dios le piden por su siembra, por su salud, por su trabajo, y Dios los bendice al momento que ellos les piden, hay mucha fe (entrevista a un feligrés de la parroquia de San Marcos Evangelista, 2015).

Somos gente de fe y nos sentimos bien acudiendo a la iglesia a ver al Señor; es una cosa muy bonita estar en contacto con lo bueno, porque Dios dice que debemos de visitar su casa, no cuando ya uno necesita de él urgente, no así, no creo yo, pues debemos darnos tiempo en eso, además estar bien con Dios es bueno porque él siempre te protegerá. Dios nos ama, ama a su pueblo y quiere vernos bien (entrevista a feligrés de la parroquia de San Marcos Evangelista, 2015).

La influencia o participación de la política, educación y economía, podemos hablar primero en el sector político; es interesante ver como varios políticos antes como candidatos participan en su vida de fe; siendo nombrados presidentes también siguen participando y existe una relación con la parroquia, ayudando o embelleciendo el templo, regalándole algunos aspectos a la misma feligresía sanmarqueña; por ello, es importante también refrendar el apoyo con la gente en la parroquia; ellos siguen participando y no solo el presidente, sino su familia y varios. Yo creo que el 90 % de los trabajadores vienen a vivir su fe, su espiritualidad; por ello, existe una relación

colaboración entre ambos. En el ámbito de las escuelas, cuando se tiene su clausura, piden ayuda y el auxilio de Dios en la Iglesia católica, piden su misa de clausura, piden inclusive bendiciones si se hace algún nuevo salón, nueva aula, entonces están al pendiente de todas estas formas, y lo económico existen varios eventos en los cuales se recaudan fondos para la iglesia y se ayuda a los feligreses; entonces la Iglesia no solo tiene el impacto en los fieles bautizados, sino estamos hablando en sectores protestantes, ateos; la Iglesia siempre tiene algo que decir (entrevista al presbítero de la parroquia de San Marcos Evangelista, 2015).

Las Adoradoras, a través de la fe, han conseguido suscitar de forma simbólica y utilitaria una dinámica socioreligiosa con los feligreses, con quienes participan de forma cotidiana reavivando sus creencias. Las idiosincrasias de los creyentes son fortalecidas por la fe en los símbolos sagrados y retroalimentadas en el catolicismo con cada festividad religiosa. Así se formulan percepciones religiosas en los devotos, las cuales se insertan en un orden general de existencia. La fe, por ende, permite controlar las acciones y adecuarlas al proceder específico que prevé la parroquia y el grupo laico.

Las actividades que llevamos ahí son la oración, el mensaje religioso y los valores para transmitir la fe hacia nuestro Señor para que todas las personas este... se acerquen a la parroquia y a todos los eventos que hacemos en la iglesia, desde las fiestas y eucaristías...que se acerquen a Cristo, a través del acercamiento a Cristo podemos realizar todo... podemos tomar en cuenta la fe y los valores que son fundamento que Dios nos ha dado para llevar una comunidad y un mundo de paz, donde haya fe, donde haya caridad a nuestro prójimo (entrevista a una integrante del grupo las Adoradoras de la parroquia de San Marcos Evangelista, 2015).

Lo anterior sirve como argumento para indicar que la fe es la fuerza más latente en los feligreses, la cual ha sido promovida con gran énfasis por las integrantes de dicho grupo mediante la adoración a los símbolos sagrados, los cuales son interiorizados y visualizados por la misma población evangelizada. La fe es circunscrita en el territorio de la parroquia como forma de

expansión y ordenación de los grupos adoctrinados. De ese modo se consigue la “evangelización” de los espacios en la comunidad sanmarqueña.

Lo anterior demuestra, en síntesis, que la religión católica aún continúa vigente en estos territorios y que las prácticas sociorreligiosas han sido eje constructor para la suma de capital. La participación de los actores eclesiásticos y el grupo laico se refuerza y continúa latente como mecanismo de control territorial en la demarcación de forma física y simbólica.

Conclusión

En este trabajo se ha demostrado que las prácticas sociorreligiosas son un mecanismo de control territorial que logran incidir sobre la vida cotidiana de diversos espacios de San Marcos. Asimismo, se ha evidenciado que el grupo laico las Adoradoras (en el cual se ha centrado esta indagación) ha conseguido permear espacios socialmente contruidos, principalmente mediante las visitas a las familias del municipio, la interacción con niños y jóvenes, la retroalimentación de la fe con rezos y las actividades sociales o altruistas desarrolladas (recolección de ropa y víveres, y gestión de proyectos productivos y de asistencia).

Este grupo y sus actividades, por otra parte, permiten vislumbrar las estructuras de control territorial que funcionan en San Marcos, las cuales se reflejan en el ámbito cotidiano, la asistencia a la parroquia, las idiosincrasias, la retroalimentación y pertenencia a las festividades religiosas de la población, los usos y las costumbres, lo cual se traduce en la constante adscripción de capital social y la coexistencia de las fuerzas que representan a la parroquia y a las autoridades locales. En otras palabras, este grupo procura mantener vivo el catolicismo y el control territorial de San Marcos mediante la fe, pues crea puentes simbólicos para el transitar de los feligreses hacia una invisible y a la vez objetiva cohesión de la comunidad.

Por último, se puede decir que la comunidad de San Marcos —según los testimonios de los pobladores— ha aceptado la religión católica como parte de diversas actividades, lo cual se puede apreciar en las eucaristías que se ofrecen en las escuelas o en las interacciones entre Iglesia y

gobierno local, pues en ocasiones la parroquia hace llamados a votar durante las misas y las peregrinaciones.

Referencias

- Barba, C. (2011). *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Bazalar, R. E. y Cervera, M. F. (2014). La práctica de valores humanos en los docentes de educación religiosa. *Consensus*, 19(1), 68-72.
- Carballo, C. (2009). *Repensar el territorio de la expresión religiosa*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Castillejos, C. G. (2011). *Cohesión social en San Gregorio Atlapulco* (trabajo de grado). Licenciatura en sociología. Facultad de Ciencias Políticas. Universidad Autónoma de México. Ciudad de México, México.
- García, A. (1991). *Introducción y teorías de la criminalidad*. España: Edino.
- Geertz, C. (2003a). Religión como sistema cultural. En Geertz, C. (ed.), *La interpretación de las culturas* (pp. 87-116). Barcelona, España: Gedisa.
- Geertz, C. (2003b). Ethos, cosmovisión y el análisis de los símbolos sagrados. En Geertz, C. (ed.), *La interpretación de las culturas* (pp. 118-125). Barcelona, España: Gedisa.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2018). Sistema Estatal y Municipal de Base de Datos (SIBAD). Recuperado de <http://sc.inegi.org.mx/cobdem/contenido.jsp?rf=false&solicitud=#>.
- Millán, T. R. (2010). El control social y la desviación social. En Millán, T. R. (ed.), *Fundamentos socioculturales de la educación* (pp. 93-99). Región de la Araucanía, Chile: Gráfica Sur Ltda.
- Molina, J. L. (2002). *Configuración regional del territorio religioso México, 1950-2000*. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Montañez, G. G. y Delgado, M. O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 120-134.

- Quintero, P. (2005). Apuntes antropológicos para el estudio del control social. *Revista de Antropología Iberoamericana*, (42), 1-13.
- Quintero, P. (2007). Las fronteras de la sociabilidad: límite, orden y control social. En Quintero, P. (ed.), *El transporte sagrado sociabilidad, control social y modernidad en el metro de Caracas*. Buenos Aires, Argentina: Parábola.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2016). *Unidades de microrregiones*. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=12&mun=053> .
- Sierra, F. (2001). *Integración social y equidad en la perspectiva del desarrollo humano sostenible. Cuadernos de desarrollo humano sostenible. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*. Texas, Estados Unidos: Universidad de Texas.
- Solís, D. y Martínez, C. (2012). Construcción de fronteras simbólicas y prácticas religiosas. *Estudios Fronterizos*, 13(25), 9-30.

Rol de Contribución	Autor (es)
Conceptualización	Yuridia Lozano Peñaloza.
Metodología	Yuridia Lozano Peñaloza.
Software	Neftalí García Castro.
Validación	Neftalí García Castro.
Análisis Formal	Yuridia Lozano Peñaloza.
Investigación	Yuridia Lozano Peñaloza.
Recursos	Neftalí García Castro.
Curación de datos	Neftalí García Castro.
Escritura - Preparación del borrador original	Yuridia Lozano Peñaloza.
Escritura - Revisión y edición	Neftalí García Castro.
Visualización	Yuridia Lozano Peñaloza.
Supervisión	Neftalí García Castro.
Administración de Proyectos	Neftalí García Castro.
Adquisición de fondos	Yuridia Lozano Peñaloza.